



# Lección 8

## El Destino del Alma

Curso Intermedio por Correspondencia de Evidencias Cristianas de Apologetics Press  
Bert Thompson, Ph.D. y Eric Lyons, M.Min.

## EL DESTINO DEL ALMA

Una cosa es sugerir que el hombre posee un alma. Otra cosa es sugerir que recibe dicha alma en la concepción. Y aún otra es sugerir que el alma sobrevive a la muerte del cuerpo físico y vive por siempre en el cielo o en el infierno. Entre aquellos que aceptan la existencia del alma, hay algunos que están bastante dispuestos a creer que todos los hombres tienen dicho espíritu residiendo entre ellos, pero que están bastante indispuestos a creer que dicha alma es **inmortal**, prefiriendo creer en cambio que esta parte espiritual es **puramente temporal** (y por ende vive solamente mientras nuestra naturaleza corporal existe). No obstante, en la lección anterior aprendimos que el hombre sí posee un alma inmortal (cf. Salmos 49:15; Mateo 10:28; 22:32; Apocalipsis 6:9). Tomar la posición de que el hombre posee un alma que es puramente temporal e incapaz de sobrevivir a la muerte física del cuerpo es insostenible a la luz de las enseñanzas encontradas en la Biblia.

Por otra parte, hay otros que creen que todos los seres humanos poseen un alma inmortal, pero que las almas de **todas las personas** (sin consideración de sus acciones en la Tierra) sobreviven a la muerte del cuerpo físico para finalmente habitar el reino celestial con Dios. Otros creen que mientras todos los hombres definitivamente poseen un alma, **solamente el alma del hijo de Dios fiel** tiene una naturaleza inmortal. Es decir, las almas de aquellos que mueren fuera de Cristo no son inmortales y perecen cuando el cuerpo muere, mientras que el alma del cristiano continúa hacia la eternidad. Sin embargo otros creen que las almas de **ambos**, del hijo de Dios fiel y de la persona fuera de Cristo son inmortales—por tanto sobreviven a la muerte del cuerpo físico para finalmente habitar o el cielo (un lugar de recompensa eterna) o el infierno (un lugar de castigo eterno). ¿Quién está en lo correcto? ¿Cuál es la verdad del asunto?

## EL UNIVERSALISMO

La idea de que todos los seres humanos poseen un alma inmortal, y que toda y cada una de aquellas almas sobrevivirán a la muerte del cuerpo físico para habitar el reino celestial con Dios (sin consideración de sus acciones en la Tierra), es conocida como el **universalismo**. De acuerdo con este punto de vista, todas las personas serán salvas; ninguna se perderá. Los defensores de esta teoría enseñan que ya que Dios es amor (1 Juan 4:8), también como Soberano Quien desea misericordia en vez de sacrificio (Mateo 9:13), entonces el castigo divino debe ser visto como rehabilitación simplemente. Ellos sugieren que la naturaleza amorosa y paciente de Dios, no puede tolerar la pérdida de aun una de Sus criaturas ya que Él “no quiere que nadie perezca” (2 Pedro 3:9).

Cuando usted se detiene a pensar acerca de esto, no debería serle sorprendente que tal punto de vista recibiera extenso apoyo. Después de todo, es la posición más cómoda. Con seguridad existe una pizca de deseo en cada corazón humano que le gustaría ver que todos vayan a parar al cielo en el Día del Juicio. Que creencia tan estimulante y refrescante—considerar la esperanza de que ningún ser humano perdería su alma en el mundo inferior, pero en cambio caminaría por las calles de oro del cielo con Dios por la eternidad. Sin embargo, con toda honestidad, es imposible interpretar a Jesús enseñando el universalismo. Ninguna porción de ilusión de nuestra parte podrá evitar el poder de los argumentos de Cristo, o de aquellos de Sus escritores inspirados, sobre el tema del destino final de los que viven en rebelión a la voluntad del Cielo aquí y ahora. El teólogo Leslie Woodson observó concerniente a esto:

Hablando generalmente, existen dos puntos de vista distintos concernientes al mecanismo de la salvación universal y final. Primero, existe la idea que implica el “sufrimiento de rehabilitación”. Esta teoría simplemente transforma al infierno del estado final de los perdidos en un medio de gracia. Es un lugar para una “segunda oportunidad”—un hecho para llamar su atención por medio de un “sufrimiento de rehabilitación” cor-

to. Segundo, existe la idea conocida como “trascendentalismo”. Esta idea sostiene que “cada alma” es parte del “alma absoluta” del universo. Para usar una metáfora común, el hombre es una chispa de la llama universal y finalmente regresará a ésta para ser absorbido dentro de la Única Alma de todos los tiempos... El infierno, de acuerdo con esta nebulosa teoría, es una escuela de entrenamiento para fragmentos del Yo Eterno que deben ser disciplinados en fusión final. El alma del hombre es solamente una chispa de la llama divina y finalmente será absorbida en ésta (1973, p. 60).

En ambos puntos de vista, el “infierno” llega a ser simplemente un “depósito” de las almas de las personas quienes necesitan un periodo breve de disciplina/castigo para ayudarles a “remoderarse antes de desembarcarse” al gozo eterno del cielo. Desde luego, tales teorías fantásticas, no son encontradas dentro de las escrituras. Sin embargo, estas representan nada más que ilusiones de parte de aquellos que, como los universalistas, esperan evitar la eternidad del infierno que está asociado en la Biblia con el medio divino de Dios, y el periodo de castigo. Cualquiera que sugiera que el arrepentimiento, reparación, y redención son posibles en un punto **después de la muerte** (como ambas de estas ideas claramente enseñan) simplemente no entiende el peso de las enseñanzas de la Biblia en tales asuntos. El escritor del libro de Hebreos escribió: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (9: 27). El mismo Señor explicó en Mateo 25:31-46 exactamente lo que le pasaría a los impíos (a quienes denominó “cabritos”, en oposición a los justos, a quienes calificó como “ovejas”) en el gran Día del Juicio: “E irán éstos al **castigo eterno**, y los justos a la **vida eterna**” (v. 46, énfasis añadido). No hay mucho consuelo para los universalistas en estos pasajes, o ¿lo hay?

El universalismo es un punto de vista erróneo que debe ser rechazado, no solamente porque contradice las enseñanzas claras de la Biblia sobre el destino eterno del impío, sino también porque hace burla de la comisión de Cristo a Sus seguidores (sea en Su tiempo o en el nuestro) como es presentado en Mateo 28:19,20. Su mandamiento

fue: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Pero si todos en el mundo están ya salvos, entonces la comisión de Jesús no tiene sentido. ¿Por qué gastar nuestro tiempo y esfuerzo enseñando a la gente acerca de Cristo si ellos no le necesitan para ir al cielo?

Sugerir que todos los hombres en todo lugar serán salvos—sin tomar en cuenta la vida que llevaron o la obediencia a la Palabra de Dios que rindieron o no—es equivalente a decir que Cristo se equivocó cuando dijo que a Su Segunda Venida Él “pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27). Si el universalismo es verdad, Jesús se equivocó igualmente cuando enseñó que “de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36-37). Igualmente, Pablo erró cuando recordó a los cristianos del primer siglo: “De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12).

Verdaderamente el universalismo es una “teoría seductora”—sin duda en gran parte debido al hecho de que hace hincapié solamente en la bondad de Dios y no en Sus otras características igualmente importantes. No obstante, Pablo, “no rehusó anunciar todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27). Sin embargo él proclamó: “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado” (Romanos 11:22). Y desde el comienzo del Antiguo Testamento (e.g., Deuteronomio 4:2) hasta el final del Nuevo (e.g., Apocalipsis 22:18), los mandamientos en contra de alterar, añadir, o quitar a la Palabra de Dios son efectivamente serios. El universalismo—como doctrina que altera, añade, y quita a la Palabra de Dios—debería ser (de hecho, ¡debe ser!) rechazado.

## ¿ANIQUILACIÓN PARA EL IMPÍO/ ETERNIDAD EN EL CIELO PARA EL JUSTO?

Nunca debería sorprendernos o impresionarnos que los ateos, agnósticos, e incrédulos de toda clase hayan rechazado hace mucho tiempo la noción (asociada con el concepto de un alma inmortal) de un castigo interminable para el impío. Primero, ellos rechazan la idea de la existencia del alma misma y, segundo, ellos encuentran la idea del castigo eterno totalmente detestable. Pero ¿qué de aquellos quienes creen en Dios y aceptan como genuina la existencia del alma? Algunos entre ese número creen que mientras todo hombre efectivamente posee un alma, **solamente el alma del hijo de Dios fiel tiene una naturaleza inmortal**. Es decir, las almas de aquellos que mueren fuera de Cristo no son inmortales y por ende perecen cuando sus cuerpos mueren, mientras que el alma del cristiano va a la eternidad (i.e., al cielo). Otros creen que el alma de **ambos**, del hijo de Dios fiel y de la persona fuera de Cristo son inmortales—por consiguiente sobreviven a la muerte del cuerpo físico para finalmente habitar o un lugar de recompensa eterna (cielo) o un lugar de castigo eterno (infierno). ¿Cuál posición es correcta?

Primeramente, debemos reconocer claramente la instrucción bíblica de que **el alma del hijo de Dios fiel disfrutará de la eternidad por siempre en el cielo**. Tal concepto es establecido fuera de toda duda en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Tan pronto como en el libro de Génesis, leemos que Abraham “fue unido a su pueblo” (25:8). Obviamente, esto no puede significar que Abraham fue sepultado con sus antepasados, ya que “su pueblo” fue sepultado en Ur de los Caldeos y en Harán. Por otro lado, Abraham fue sepultado en la cueva de Macpela (25:9). Las mismas palabras fueron usadas de Aarón (Números 20:24,26) y de Moisés (Números 27:13; 31:2; Deuteronomio 32:50). Con seguridad, en estos casos individuales esto no puede hacer referencia posible a sus entierros en alguna clase de tumba familiar o terreno de sepultura. Cuando el hijo de David (nacido como resultado de su adulterio con Betsabé) murió poco después de su nacimiento, el soberano destrozado dijo: “Viviendo aún el

niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mi, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, más él no volverá a mi” (2 Samuel 12:22,23).

En Su conversación con Marta concerniente a la vida después de la muerte, Jesús dijo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:25,26; cf. Apocalipsis 6:9). El hecho de que esa muerte **no** es aniquilación total también es claro por las palabras de Cristo en Juan 5:28,29: “Porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz”. En Lucas 8:55, se registra el relato de Cristo levantando a la hija de Jairo de la muerte. El texto se lee como sigue: “Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó”. Si su espíritu hubiera estado aniquilado, nunca podría haber “regresado”.

En una ocasión durante el ministerio terrenal de Jesús, Él trató la importancia del alma con Sus discípulos cuando dijo: “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Marcos 8:36,37). En efecto, si la naturaleza inmortal del hombre es aniquilada a la muerte del cuerpo, ¿cuál fue el punto de Cristo? ¿No se beneficiaría una persona cambiando la “aniquilación” para ganar el “mundo entero”?

Entonces, ¿qué quiso decir Cristo cuando advirtió: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28)? Por lo menos, esto implica una realidad trascendental que en algunos casos es independiente del cuerpo. La “destrucción” de la cual Jesús habló fue descrita por el apóstol Juan como la “segunda muerte”.

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los **siglos de los siglos**... Y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades

fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda (Apocalipsis 20:10-14, énfasis añadido).

La naturaleza eterna de la segunda muerte es evidente por la descripción de Juan de los hombres impíos que “beberán del vino de la ira de Dios...serán atormentados con fuego y azufre...y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche” (Romanos 14:10,11).

Además, la posición de que **solamente** las almas de los fieles son inmortales, mientras que aquellas de la “humanidad perdida” son aniquiladas a su muerte física, está terriblemente equivocada y en completa discordia con las enseñanzas de la Palabra de Dios. Las Escrituras claramente indican que el desobediente debe ser sujeto a castigo eterno. En Mateo 25:46, Jesús dijo que los impíos “irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”. En su segunda epístola a los cristianos en Tesalónica, Pablo escribió específicamente de “los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” como de aquellos que “sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (1:8,9).

Adicionalmente, el relato del Nuevo Testamento (registrado en Lucas 16) que describe el análisis de Cristo acerca de dos hombres que murieron bajo circunstancias diferentes merece seria consideración aquí. El primero, Lázaro, fue al seno de Abraham (sinónimo para paraíso). El otro, un hombre rico sin nombre, se encontró a sí mismo en la parte del hades donde, exclamó, “estoy atormentado en esta llama” (16:22-24). Por ende, los espíritus de los dos hombres, después de dejar sus cuerpos, estaban vivos, concientes, y aún podían conversar—aunque ellos estaban en dos lugares significativamente diferentes. Uno estaba “consolado”, y el otro “atormentado”, y un gran abismo los separaba (16:26). Lo cierto es que el espíritu de Abraham, el espíritu de Lázaro, y el espíritu del rico continuaban existiendo después de la tumba. El hecho de que el hombre rico se encontrara a sí mismo en un lugar (y estado) de tormento destruye la idea de que las almas de los impíos no sobrevivan después de esta vida. El hecho de que las almas de los impíos enfrenten tormento “por los siglos de los



siglos” y “no tienen descanso día o noche” (Apocalipsis 14:10,11) destruye la idea de que las almas de los impíos sean aniquiladas en algún punto seguido a la muerte del cuerpo físico.

Además, existen varios otros puntos importantes que prácticamente saltan de la Escritura, y que necesitan ser examinados en su contexto particular. Primero, aquellos que argumentan por la aniquilación final de las almas de los impíos aparentemente han fallado en comprender tanto la naturaleza repulsiva y abominable del pecado del hombre en contra de Dios, y el precio invalorable que Dios pagó para redimir al hombre rebelde de sus cadenas. Segundo, parece que ellos no han entendido la necesidad o propósito del castigo en el grandioso plan de Dios. Tercero, evidentemente ellos han pasado por alto (o ignorado) la enseñanza clara de las Escrituras sobre el destino final del impío. Y cuarto, parece que ellos han olvidado el hecho de que cada argumento sencillo hecho en contra de la existencia de un infierno eterno, igualmente, puede ser calificado en contra de la existencia de un cielo eterno.

### Ningún Infierno... Ningún Cielo

Cuando Cristo habló a la gente de Su tiempo acerca del destino final de la humanidad en la eternidad, Él declaró que los impíos “irán al castigo eterno (*aionios*), y los justos a la vida eterna (*aionios*)” (Mateo 25:46). Como puede ver, la palabra griega traducida como “eterno” para referirse al infierno es la misma palabra griega *aionios*, traducida como “eterna” para referirse al cielo. El uso doble del término *aionios* es crucialmente importante en este tratado. Si la palabra comunica “eternidad” para la recompensa del justo, entonces también **debe** comunicar “eternidad” para el castigo del impío. No puede haber duda en lo absoluto que el Señor intentó enseñar dos estados específicos de existencia futura consciente y eternal. Por tanto, “cualquiera que sea el tiempo que el justo experimentará la bendición de la vida **eterna** es exactamente el tiempo que el impío sufrirá el castigo **eterno**...” (Denham, 1998, p. 615 énfasis en original). Aquellos que están dispuestos a aceptar las enseñanzas de Cristo sobre el cielo no de-

berían tener problema en absoluto para aceptar Sus enseñanzas sobre el infierno. Aunque, tristemente, algunos sí tienen.

## CONCLUSIÓN

Lo cierto es que Dios creó al hombre como un ser viviente que consiste en un cuerpo tanto como en un alma. Finalmente el alma **inmortal** del hombre habitará el cielo o el infierno. Sin duda eso es lo que exactamente Juan tenía en mente cuando dijo en Apocalipsis 21: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (v. 7). Dios será el Padre del hombre o mujer que demuestra fe en Él, persevera hasta el fin, y vive en humilde obediencia a Su voluntad divina. Tal es la promesa de herencia para los creyentes. Dios dará la bienvenida a aquellos que creen y obedecen a Su Hijo como “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Romanos 8:17), y—de acuerdo a Su promesa—les otorgará las riquezas y bendiciones del cielo.

No obstante, la verdad es que Dios creó al hombre como un ser dicótomo que consiste en tanto de un cuerpo y un alma. Cuando finalmente cada uno de nosotros seamos “sacados de este rollo **mortal**” (para citar a Shakespeare), nuestra alma **inmortal** regresará a Dios Quien lo dio (Eclesiastés 12:7). Desde luego, la infidelidad siempre ha objetado enérgicamente el concepto de la “vida después de la muerte”. La idea misma parece absurda a los incrédulos—exactamente como le pareció al rey Agripa en el primer siglo cuando Pablo preguntó al monarca pagano: “¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?” (Hechos 26:8).

Efectivamente, ¿por qué debería ser difícil creer que un Dios omnipotente pudiera levantar a los muertos? Para el Dios que creó el Universo y todo lo que hay en él en seis días y Quien sustenta “todas las cosas con la palabra de su poder” (Hebreos 1:3), ¿cuán difícil podría ser levantar a los muertos? Herman J. Otten, editor por mucho tiempo de la revista *Christian News*, escribió: “La tarea no será nuestra. La omnipotencia y omnisciencia la ha asumido; éstas lo harán, y lo harán bien” (1988, p. 40). Efectivamente, Dios hará Su parte bien. Escribiendo en el libro de Apocalipsis, el apóstol Juan describió en lenguaje inolvidable el destino del justo cuando este mundo finalmente llegue

a su fin: “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (21:3). Sin embargo, después en ese mismo capítulo Juan continuó ilustrando un cuadro de crudo contraste cuando describió el final del impío impenitente: “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (21:8). ¡Que alternativas tan diametrales—felicidad eterna como un hijo o hija de Dios, o dolor eterno en el lago de fuego y azufre!

Desde luego, las buenas nuevas son, que nadie **tiene** que ir al infierno. Cuando Cristo se dio en rescate por nosotros (1 Timoteo 2:6), Él pagó una deuda que no debía, y una deuda que nosotros no podíamos pagar, para que así podamos vivir por siempre en la presencia de nuestro Creador (Mateo 25:46).

## REFERENCIAS

- Denham, Daniel (1998), “Will the Wicked Really be Punished with Eternal Fire?,” *Studies in 1,2 Peter and Jude*, ed. Dub McClish (Denton, TX: Valid Publications), pp. 601-627.
- Otten, Herman J. (1988), *Baal or God?* (New Haven, MO: Christian News Publications), revised edition.
- Woodson, Leslie (1973), *Hell and Salvation* (Old Tappan, NJ: Revell).



Publicado por Apologetics Press, Inc. Copias adicionales pueden ser ordenadas de nuestras oficinas en: 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea tener la porción del texto de la lección corregida, regréselo a la iglesia o individuo quien le proveyó la lección. El regresarlo a Apologetics Press puede resultarle en recibir una respuesta retrazada. Derechos de autor © 2005.

# Preguntas—Lección 8

## VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- \_\_\_\_\_ 1. Todo el que acepta la enseñanza de Cristo sobre el cielo también acepta Su enseñanza sobre el infierno.
- \_\_\_\_\_ 2. Lucas 16 enseña que el alma del impío será aniquilado después de la muerte.
- \_\_\_\_\_ 3. Solamente pocas personas tendrán que dar cuenta de sus vidas a Dios.
- \_\_\_\_\_ 4. Las escrituras claramente indican que el desobediente vivirá eternamente en el cielo.
- \_\_\_\_\_ 5. En Mateo 25:46, las palabras “eterna” y “eterno” vienen de dos palabras griegas diferentes.
- \_\_\_\_\_ 6. Algunos están predestinados a ir al cielo.
- \_\_\_\_\_ 7. Todos los hombres poseen un alma inmortal.
- \_\_\_\_\_ 8. Tanto el cielo y el infierno son eternos en su duración.

## ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta correcta.

1. ¿Qué nos pasará después que morimos (cf. Hebreos 9:27; 2 Corintios 5:10)?
- (a) Todos iremos al cielo      (b) Todos seremos aniquilados  
(c) Todos iremos al infierno      (d) Todos seremos juzgados
2. ¿Cuál de las siguientes ideas declara que todas las almas humanas habitarán el reino celestial con Dios (sin consideración a sus acciones en la Tierra)?
- (a) El unitarismo      (b) El trascendentalismo  
(c) El modernismo      (d) El universalismo
3. ¿En cuál de los siguientes lugares vivirá eternamente el justo?
- (a) La Tierra      (b) El infierno  
(c) El tormento      (d) El cielo

4. ¿En cuál de los siguientes lugares vivirá eternamente el impío?  
(a) La Tierra (b) El infierno  
(c) El paraíso (d) El cielo
5. ¿Cuántas almas quiere Dios que perezcan en el infierno?  
(a) Ninguna (b) Pocas (c) 144,000 (d) Todas

### LLENE EN LOS ESPACIOS EN BLANCO

1. El infierno es el lugar de \_\_\_\_\_ eterno.
2. El \_\_\_\_\_ hace burla de la Gran Comisión.
3. Después que murió, \_\_\_\_\_ se encontró a sí mismo en el seno de Abraham (paraíso).
4. Aquellos que mueren \_\_\_\_\_ de Cristo sufrirán castigo eterno.
5. El alma del hijo de Dios \_\_\_\_\_ gozará la eternidad por siempre en el cielo.

### COMPLETE LOS VERSÍCULOS BÍBLICOS (REINA VALERA 1960)

1. Mateo 25:46: “E irán éstos al castigo \_\_\_\_\_, y los justos a la \_\_\_\_\_”.
2. Apocalipsis 21:7: “El que \_\_\_\_\_ heredará \_\_\_\_\_ las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi \_\_\_\_\_”.
3. Romanos 11:22: “Mira, pues, la bondad y la \_\_\_\_\_ de Dios; la severidad ciertamente para con los que \_\_\_\_\_, pero la \_\_\_\_\_ para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado”.
4. 2 Tesalonicenses 1:8,9: “A los que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de \_\_\_\_\_ perdición, \_\_\_\_\_ de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”.
5. Juan 11:26: “Y todo \_\_\_\_\_ que vive y cree en mí, \_\_\_\_\_ morirá eternamente”.

## NOTAS/COMENTARIOS

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

CIUDAD \_\_\_\_\_ ESTADO \_\_\_\_\_

CODIGO POSTAL \_\_\_\_\_ FECHA \_\_\_\_\_